

La tectónica de la miseria y la violencia

Rodrigo Alvarado E. / La Nación 7 de marzo de 2010

En apenas horas el sismo de 8,8 grados Richter dejó al descubierto la realidad social que no se ve en las publicidades. En muchos casos los habitantes de las zonas devastadas sacaron a relucir la violencia a través del pillaje y el fascismo, con una virulencia nunca vista. “No extrañan los saqueos, cuando en Chile predomina el empleo precario”, sostiene Gabriel Salazar.



El **terremoto del sábado 27 de febrero** que se extendió por más 700 kilómetros, no sólo produjo una inclinación de 8 centímetros en el eje de la Tierra. Como otros, causó cambios en el paisaje natural, la arquitectura, la economía y el diario vivir de los chilenos, que ya se empiezan a constatar: **Las Siete Tazas se secaron, el adobe jubiló, las acciones de las constructoras cayeron tras los severos daños en edificios y con seguridad habrán migraciones.**

Sin embargo, lo más notable es que abrió una fisura por donde salieron las mayores contradicciones de un país que pretende alcanzar el desarrollo en poquitos años: **la mala calidad de la vivienda, el fascismo, el debilitamiento del Estado, la indolencia del mercado, la centralización y la marginalidad** que subsiste detrás del acceso al consumo, quedaron a la vista como si los maremotos hubiesen sido acetona sobre los cosméticos beneficios del sistema y en cosa de horas muchos chilenos depredaron el comercio en el sur.

“El lumpen” saltó de la boca de las autoridades, a las que un conocido columnista chascón les colgó al cuello la culpa de haber tenido mano blanda durante veinte años. Más lejos llegaron los que sostuvieron entre líneas que por tener un plasma que terminará de pagar después de que entre en vigencia la norma japonesa de televisión digital, un pobre dejó de ser pobre.

“La violencia social apareció con más virulencia y una actitud más desafiante que antes. Como no hay canales políticos para ese descontento social, se manifiesta contra la propiedad y ahora sin respeto por las personas”, apunta el Premio Nacional de Historia Gabriel Salazar.

EL BENDITO SISTEMA

“Vergüenza debieron sentir tanto funcionario, **ministro de Hacienda**, empresario y en fin, tanto hechizado con el modelo económico chileno cuando el terremoto dejaba a la vista sus pies de barro: sujetos ayer considerados respetables consumidores en cuotas que se convertían en cuestión de horas en bárbaros que no respetaban nada”, resumió el profesor de Derecho Laboral de la Universidad Diego Portales, José Luis Ugarte, en el diario electrónico El Mostrador, “ni nuestra mejor propaganda ni la de los organismos financieros puede esconder que a la hora de repartir entre todos nuestros beneficios, nos parecemos más a los países africanos que a los del primer mundo con los que nos gustaría compararnos”.

La opinión es compartida entre quienes intentan comprender el fenómeno y no sólo enjuiciar moralmente los actos o culpar únicamente a la demora del Estado para enviar al Ejército a las zonas devastadas, sobre todo a Concepción, zona urbana que sufrió cinco incendios.

“El saqueo es una derivación de la mala estructura del sistema laboral. Los índices de empleo precario son exactamente iguales a los de comienzos del siglo XX: sobre 60% y hay que sumarle un porcentaje de profesionales que trabajan a honorarios, sin previsión ni salud”, sostiene Salazar, “y este problema se agudiza con la emigración campo-ciudad, donde la gente va por pega, se mete al empleo precario y reside al lado del mercado negro y lo pseudo-delictual. No hay ciudad en Chile que no tenga un 70% de vivienda popular y por lo tanto, no hay ciudad en Chile que no este propensa a saqueos”.

DESPROTECCIÓN Y FASCISMO

De que Chile es un país golpeado por los terremotos no hay duda. Están los casos de verdaderos desastres causados por la fuerza de las placas tectónicas, como los sismos de Valparaíso en 1906, Chillán en 1939 y Valdivia en 1960. Sin embargo ningún otro terremoto había desnudado tantos problemas como el de la semana pasada y los saqueos no llegaron tan lejos.

Cuando el sismo de 1906 remeció Valparaíso, ésta era una ciudad emergente que contaba con un sistema de alcantarillado y electricidad acorde al principal puerto del continente. Con el puerto en el suelo apareció el pillaje pero también el vicealmirante Luis Gómez Carreño, quien apagó el vandalismo con fusilamientos públicos de saqueadores que cortaban los dedos de los cadáveres para robar anillos.

Se ve lejano, pero hoy mucha gente pidió lo mismo. “Queremos a las Fuerzas Armadas aquí y no queremos que detengan a los delincuentes y los suelten al otro día, queremos que los maten”, clamaba a través de las cámaras de televisión una humilde vecina de Talcahuano, angustiada por los robos a casas.

“Hay sectores de la población que viven del delito y se aprovecharon de la situación, un sector bastante violento, pero sabemos que la delincuencia es fruto de la desigualdad económica en que viven sectores que quieren participar de la torta. Son sectores medios bajos que por miedo a pauperizarse o se vuelven lumpen o se vuelven fascistas”, explica el historiador Jocelyn-Holt, “se reveló ese fascismo latente que lo único que quiere es sacar pistolas, un sector al que le encanta los militares y que nunca ha desaparecido. Recuerdo el final de la película “La frontera” (1991): la gente aplaudía en el cine cuando aparecía el helicóptero de Carabineros”.

Los **terremotos de Chillán y Valdivia** también tuvieron saqueos, aunque en menor grado. “Yo estaba en Ancud en 1960 cuando llegó una ola de 15 metros que dejó refrigeradores y televisores en las calles”, recuerda el cantante e historiador Patricio Manns, quien en 1972 publicó dos volúmenes de su libro “Los terremotos en Chile” por Quimantú, “por eso los militares prohibieron agacharse o si no te pegaban un tiro. Mataron a dos o tres saqueadores”, recuerda el músico.

Según Gabriel Salazar se explica por la labor del Estado. “Entre 1938 y 1973 se desarrollaron muchas empresas públicas y a través de la Corfo, el trabajo era mucho más estable. Aunque no se resolvieron temas como la vivienda, por eso la presencia de callampas, existía un estado social benefactor que protegía al trabajador y a la familia, y que por otro lado tenía sus propios aparatos y capacidades para proteger y educar. No me extraña que este Estado se haya enredado para actuar con mayor eficiencia y tampoco los saqueos, cuando predomina el empleo precario, sin protección, y con el único beneficio de obtener créditos de consumo que bordean el 40% de interés anual”.

Sin embargo para el historiador esto es sólo la punta de lanza de la desigualdad y la marginalidad. “La presencia de la masa marginal desde el siglo XIX contempla el 60% o 70% de la fuerza laboral, con empleos precarios que no les permiten adquirir viviendas dignas. A eso se suma una frustración afectiva considerable, porque la familia nuclear ha desaparecido, aumentando la cantidad de los llamados ‘huachos’ que son abandonados por sus padres, muchas veces por un tema de recursos. Es gente sin futuro que hace cien años se evadía en el alcohol y ahora en la drogadicción, que acarrea la falta de respeto y la violencia. Todo eso quedó a la vista hace unos días y explica la explosión social”. LCD

Sismo político

La influencia de un terremoto en la política también es constatable. Tras el terremoto de Chillán en 1939, muchos analistas argumentaron que sin la catástrofe ocurrida a dos meses de que Pedro Aguirre Cerda asumiera la Presidencia, al líder del Frente Popular le habría costado conseguir la aprobación de leyes y la creación de la Corporación de Fomento de la Producción.

“Sí, es probable, pero en 1960 produjo una crisis económica que no benefició a Jorge Alessandri”, dice Jocelyn-Holt. “No hay una regla general, pero el vínculo entre el terremoto de 1960 en relación a los cambios de 1964 en adelante, tras dejar en evidencia a un país con muchas inequidades y muy desvalido, merece la pregunta. Lo mismo el de 1985: ¿Cuánto de eso incide en dismantelar la dictadura? No es causa-efecto, pero sí relaciones que hay que pensar”, lanza el historiador Alfredo Jocelyn-Holt.

-¿Entonces cómo golpea el terremoto a Sebastián Piñera?

-Es clarísimo que alteró su agenda. Lo único que él quería era un gabinete de unidad nacional. No lo consiguió, pero con el terremoto, sí un gobierno de reconstrucción nacional. En términos políticos se traduce como un gobierno no de derecha, que presumo nunca quiso, a lo sumo de transición, con técnicos vinculados a la empresa privada. Políticamente lo beneficia y en el año del bicentenario está hecho a la medida”.

Desde la zona cero

Gabriela García / La Nación Domingo 7 de marzo de 2010 || LND Cultura

Si el conductor de noticias de TVN durmió en una hamaca e interpeló a saqueadores, sus colegas del 13 recorrieron Iloca y se conmovieron con los derrumbes de Concepción. Con lo puesto y a la contra, estos son los testimonios de los periodistas que salieron a contar historias después del terremoto.



Vio que el mar se recogía, pero en lugar de huir y gritar como la mayoría de los habitantes del actualmente devastado **sector de La Pesca, el Presidente del Sindicato de Pescadores, un viejo de 60 años**, se encaramó a treinta metros del suelo y tomó platea. Como el Capitán Ahab de la **novela “Moby Dick”**, poseído por el furioso latido de la naturaleza, contempló estupefacto las marejadas que minutos después alcanzaron los 15 metros, barrieron con todas las costas de Iloca, entraron 10 kilómetros y se llevaron todas sus pertenencias.

El caso del tipo que se sentó a meditar frente al cataclismo todavía impacta a Emilio Sutherland, quien interrumpió sus vacaciones en Maitencillo para cubrir la tragedia. “A sangre fría, el hombre se quedó esperando las olas. Pudo haber muerto, escuchó gritos de auxilio, pero él estaba decidido a ser testigo presencial del tsunami”, relata sorprendido el periodista de Canal 13, que también reflejó el drama que el sismo ocasionó en otros puntos del Biobío. “Es realmente impresentable ver que construcciones nuevas se hayan caído y todo por un relajo en las normas de construcción”, agrega uno de los tantos reporteros que salieron con lo puesto a contar historias, poniendo el hombro y el micrófono al servicio de los damnificados, perpetuando las secuelas del cataclismo. “Sólo puedo decir que los calcetines se quedan parados cuando me los saco”, dice, porque sin agua y luz, con suerte los profesionales han podido despachar.

Acerca de esa inyección de adrenalina que recibió el periodismo in situ y el valor que adquirieron los medios de comunicación, el profesional lanza flores para la Radio Biobío. “Fue la única que se mantuvo al aire en medio de la destrucción. Su labor te hacía sentir orgulloso del gremio, porque no sólo ayudaron a la comunidad a saber de sus seres queridos, sino que fueron los primeros en gritar sobre la necesidad de agua y comida en lugares aislados”, recuerda Sutherland.

Con imágenes de las zonas críticas durante las 24 horas, hasta la pantalla chica se olvidó del rating, según coincide el periodista con su colega Carola Urrejola. “Esta vez la medición pasó a segundo plano. Es una frivolidad hablar de números cuando hay gente que ha perdido todo”, afirma.

VERDADES QUE DUELEN

Lo que sí cobró importancia en cambio, o por lo menos en la estación católica, fueron los límites de la ética. Pues según Sutherland, aprendieron a informar con mesura. “Uno se autoimpone algunos porque en este momento es muy fácil provocar alarma pública. Estamos vulnerables y eso se notó más que nunca cuando se dio la alarma fallida del segundo tsunami en Concepción. Pero por otro lado, tú piensas internamente, que es mejor que sobren las alertas que falte una y cobre millones de vidas”, reflexiona quien reconoce haber ayudado fuera de cámara a una señora que cargada de mercadería robada se cayó desde una escalera, quedando fracturada de pies a cabeza.

“Era impresionante ver tarros de alimento botados en la calle porque no le cabían más en las manos a los saqueadores, versus esa gente honesta que pese al dolor te ofrecían una taza de té”, afirma sobre las dos caras de un Chile que cambió de golpe.

“Más que límites hemos aplicado el sentido común. Si bien hemos estado presentes en rescates de cadáveres en **Pelluhue**, se ha decidido no mostrarlos por respeto a sus familiares. Es necesario chequear la información antes de lanzarla porque generas conmoción, así como equilibrar el saqueo con gestos de solidaridad. Es real y fuerte ver a un militar pateando en el suelo a un ladrón, pero no debes dejar de tener tino”, expresa la profesional.

Dilemas que al colega de la competencia **Amaro Gómez-Pablos** lo tienen sin cuidado. “No hago distinciones entre lo que es ser profesional y persona. Me pasa en la guerra como acá, si hay una persona que se destripa por una esquirra la voy a ayudar. Hasta dónde mostrar también es un falso dilema para mí. Porque si bien tratas de representar la realidad lo más justa posible, se trata de actuar con humanidad. No he sentido presión alguna porque creo que ha quedado en evidencia que organizaciones como la Onemi desencadenaron una serie de incompetencias”, dice convencido quien todavía no comprende la violencia social que causó la hecatombe. “Me he encontrado con colegas que no veía desde el inicio de la guerra en Afganistán, otros que conocí en Haití y todos estaban desconcertados con la violencia cívica que demostró tener nuestro país, con nuestros valores... este terremoto ha asomado muchos fantasmas. Y no tienen que ver con cuan holgado es el bolsillo. Nos comportamos como aves de rapiña en las ciudades. Y es muy fácil hablar de la mala distribución del ingreso. No digo que no es un tema sensible, pero en Haití yo no vi la magnitud de la violencia que observé acá, tampoco la vi en Katrina. Había hechos aislados, pero no miles de personas como tomándose la bastilla”, confiesa embroncado.

CIUDADES BESTIALES

Buques pesqueros por doquier, containers a la deriva y negocios completamente saqueados son la postal que Amaro Gómez-Pablos contempla al momento de esta entrevista en **Talcahuano**.

Conmovido, el reportero de TVN cruza los dedos para que el combustible le alcance hasta Dichato, una zona brutalmente **embestida por el cataclismo, dolorosa y lejana, pero con**

una dignidad del porte del Everest. “Me gusta porque vi algo que necesitaba ver: pese a la destrucción, es un lugar que se mantuvo solidario. Allí no hubo robos sino olla común, albergues bien organizados, familias apiñadas en carpas y banderas flameando. Es algo que deja en evidencia que la dignidad del pueblo chileno está en las zonas remotas”, cuenta el periodista que desde el día de la tragedia viaja en su propio jeep, acompañado de un camarógrafo, un saco de dormir a prueba del frío y una hamaca en la que duerme poco y piensa mucho. “¿Cómo es posible que la suerte de millones de chilenos dependa de si hay tinta en el cartucho de un fax? ¿Dónde están los operativos de seguridad, qué va a ocurrir con las familias de los buques pesqueros que en tiempos normales ganan 200 mil pesos y hoy no tienen nada?”, se desvela Amaro. Desgaste emocional inevitable que sólo mitiga la sonrisa de esa señora que gracias a la televisión logra dar con el paradero de su hijo. “Cuando se está en terreno y se pueden canalizar ayudas, la satisfacción moral es muy fuerte. Porque además aplaca la ansiedad de personas que están lejos de estas localidades y que quieren saber cómo están sus seres queridos”, revela.

Lo mismo opina su colega de Canal 13 Carola Urrejola, desde un Concepción aterrorizado por las réplicas, edificios al borde del derrumbe, propietarios que despiertan del shock y se organizan para tomar acciones legales contra los responsables del desplome del condominio Alto del Río y multitudes que se toman las calles después de levantado el toque de queda. “Esta catástrofe ha demostrado que el periodismo no ha muerto. Pese a que el escritorio y la investigación por internet son vicios que sin duda vamos adquiriendo todos, en esta vuelta, el reporteo es todo. Para mí ha sido muy gratificante”, confiesa la periodista que sólo el martes pasado pudo darse una ducha y que cuando se apaga la cámara oficia de cocinera para su aperrado equipo.

RÉPLICAS

Fue en uno de esos ratos muertos. **En Talcahuano a Carola se le acercó una pareja que buscaba desesperada a su hija, la cual en el momento de la tragedia se encontraba en Temuco.** “Recuerdo que estaban velando a la madre y la suegra del superintendente de Bomberos y que ellos lloraban desesperados por un celular. Entonces les pasé el mío. Escuchar que lograron comunicarse fue como haberles salvado la vida”, comenta la reportera que vivió el terremoto en Viña del Mar y que pasó de los despachos festivaleros a imágenes dominadas por la desolación. Cambio de switch que inevitablemente la pantalla chica realizará otra vez, porque Canal 13 ya ha anunciado el estreno de su teleserie “Feroz”. “Es lógico que la televisión continúe con su programación habitual, pero también representa un desafío para los medios no olvidarse de estas personas que tienen una reconstrucción dolorosa y larga por delante. En ese sentido, este terremoto nos dejó lecciones a todos”, afirma Urrojola.

Parecido piensa su compañero de canal Emilio Sutherland, que al momento de esta entrevista ya venía viajando de vuelta a Santiago. “Es necesario volver al circo. Para la salud mental, para que la tristeza no nos agobie”, cuenta el periodista que tiene experiencia en desastres volcánicos y en sismos anteriores, como el que asoló a El Salvador.

El análisis, sin embargo, para Gómez-Pablos es algo que no se puede dilatar. Y aunque cree que es natural que el terremoto ya no ocupe las 24 horas de sintonía, debe seguir siendo noticia. “El remezón nos ha calado fuerte y es una cicatriz que seguirá abierta mientras no se examinen las responsabilidades y los problemas que implicó en términos sociales. Esto es una bofetada al país de winners que nos hemos contado, es hora de descartar esa arrogancia

exitista, de recalibrarse”, señala quien no puede dejar de volver al recuerdo de esos padres que aferrados a las manos de sus hijos fueron embestidos por las olas. “Me imagino el momento en que ya no pueden aguantar y tienen que destrenzar sus manos de los dedos de su hijo y éste se va a la deriva”, suspira. LCD



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)